

CLUB DE SEÑORAS

11655-50)

CONFERENCIAS

CASA ZAMORANO

 Y CAPERANO 

SANTIAGO — DE
CHILE — 1926

podíamos y que aún debíamos esperar de un profesor de filosofía. No comprendemos,—y nada nos prepara para comprender,—cómo ha podido el farsante que domeña y explota a todos los san mauricianos convertirse en iluminado y fanático. El Knock del primer acto se desarrolla lógicamente hasta el fin del segundo, pero un «salto» biológico parecido a los de De Vries lo convierte repentinamente en el tercer acto, de bribón en místico.

Romains debió optar desde el principio por éste o por aquél. Juntándose ambos, el místico con el bribón, en un mismo Knock, la comedia se vuelve farsa.

Pero reconozcámoslo: mucho de ella quedará y Knock me parece destinado a figurar en la galería de los médicos cómicos, al lado del Dr. Sangredo, de Sganarelle y Diafoirus.

Con Diafoirus y Sganarelle evocamos a Molière, y con Sangredo a Lesage, dos de los nombres más famosos de la literatura francesa. En esta evocación forzosa y casi unánime consiste precisamente el triunfo de Jules Romains.

ALGO SOBRE ARGENTINA ARTÍSTICA Y PRÁCTICA,

Conferencia leída en el Club de Señoras el 28 de Octubre de 1925

Hoy me cabe el alto honor de hablaros desde la tribuna de este Club, uno de los centros de mayor difusión artística y científica de la América española, dirigido por una doble dama de talento excepcional; diríase una Mecenaz del Renacimiento, transportada a este encantado país austral para esparcir noble y desinteresadamente la sagrada semilla de la Belleza y la Verdad.

Gracias por los bellos momentos, talvez los pocos de verdadero solaz espiritual, vividos en este ambiente cultural y cuando

un día ya lejos de aquí, vuelva la vista al pasado recordaré siempre el oasis de luz que este Club brinda al viajero sediento y dolorido.

Hoy, digo, me cabe el honor de hablaros de los poetas de mi Patria tan amada, y tan lejana como las rientes horas de la infancia... y lo hago con el profundo enternecimiento del que lejos de ella comprende el valor precioso que encierra y llora las lágrimas tristísimas de la ausencia.

Al decir: Patria! el corazón se me llena de dulzura, la retina se me puebla de visiones tropicales... grandes trigales áureos resignados al golpe de la guadaña, avispas y abejorros zumbones, poblado el aire perfumado en las largas siestas de enero; las tapias bajas a lo largo de los caminos, por encima de las cuales asoman pintorescos los enormes girasoles, o los tupidos maizales; alternando con los cultivos de caña de azúcar, café, algodón, y más lejos, Pampa adentro, los típicos ranchos de barro y paja, resguardados por el ombú secular su compañero inseparable.

Qué puedo deciros yo de esa tierra potente que al otro lado de la gran mole pétreo germinal, se desarrolla y da frutos soberbios, llenando de gloria y orgullo las páginas de la historia con los nombres de: San Martín, Rivadavia, Belgrano Sarmiento... y que después de llorar sangre a torrentes bajo la tiranía se yergue más gloriosa, más fuerte, más vendedora?

¿Qué puedo deciros yo de ese suelo extenso, fértil, próspero —la verdadera de promisión— en que el desarrollo económico ha marchado a la par del desarrollo artístico?

Nada o casi nada, pues ella por sí sola es un canto a la libertad, al trabajo, a la justicia y nadie es capaz de desconocer su honrada grandeza! Por eso me limitaré a hacer una breve

reseña de su actual desarrollo artístico, deteniéndome en la Poesía.

Si los pueblos valen por su desarrollo intelectual ante todo Argentina es uno de los valores más representativos de América.

Tenemos nombres de resonancia en el Viejo Mundo, no solo en literatura; sino en Pintura, Escultura y Música, tales como el del Maestro Fernando Fader, el pintor de arte evocador y sugestivo, el Millet argentino del paisaje; Rodolfo Franco y Alfredo Guido, dos aguafortistas notables, Bermúdez, Gutiérrez y Gramajo, Thibon de Libian, Gregorio López Naguil, Antonio de San Luis y otros cuyos cuadros han ocupado la atención de España y la crítica de firmas ilustres como la de Rafael Marquina, Juan de la Encina...

Entre los escultores figuran en primera fila: Agustín Rigamelli, temperamento único, formado por sí solo. Sus esculturas asombran atemorizan, están animadas de una vida tan real, eran intensa y son tan armoniosas que se dirían hechas no por la mano de un hombre sino por la de un dios.

José Fioravanti, el otro gran escultor, firme, enérgico, elegante; complejo hasta desconcertar en sus estudios de caracteres, humano y evocador.

Además tenemos a: Lola Mora cuyos desnudos de arte son admirables, Luis Rovati, Luis Falcini, que obtuvo el 2.º premio en el Salón Nacional del año pasado, Félix Pardo de Tavera, Antonio Garguillo, etc...

Pasando ahora a la literatura, la gran poetisa honra de las letras americanas, la Santa Teresa de Jesús, humanizada y dulcificada, nuestra incomparable Gabriela Mistral, me decía:

«en su tierra se escribe mucho y bien». ¡Cuánta razón tiene Gabriela Mistral!

Pero allí no solo se escribe, sino que se hace obra de difusión. El arte y el saber están al alcance de todos. Los diarios traen cada semana un folleto especial dedicado única y exclusivamente al arte y ciencias mundiales. Así uno puede formarse una idea de las letras de cada país, de los cuadros célebres, espuestos en los distintos Museos europeos y se leen artículos de escritores de fama universal, entre ellos los de: Rabindranath Tagore, Ada Negri, Julio Dantas, Sigmund Munz, Lucio D'Ambra, Enrique Diez Canedo, Nicodemi... de vez en cuando también alguno de los chilenos de renombre: Eduardo Barrios, Eugenio Labarca, Armando y Ricardo Donoso, y de los nuestros las notables críticas sobre arte de José León Pagano, artículos de Alberto Gerchunoff y de casi todos los grandes escritores argentinos.

Además hay un gran número de buenas revistas con un nutrido material literario, entre ellas: «Nosotros», la revista cumbre, premiada con medalla de oro en la Exposición Internacional de San Francisco de California en 1915, que esta bajo la dirección de hombres de un talento excepcional: Alfredo Bianchi y Roberto Giusti.

También hay varios cenáculos de reunión semanal, El más célebre de ellos es el de «Nosotros», llamado el «Cerebro de Buenos Aires». Otro es el de Folco Testena. Allí concurren todos los artistas, de allí salen ungidos, pues todos tratan de ayudarse, de abrirles camino a los principiantes; en una palabra existe una confraternidad libre de mezquindades.

Entre los grandes literatos argentinos, conocidos en todo el mundo de lengua castellana, está Manuel Gálvez, escritor

netamente argentino, complejo y variado. Su mejor obra: *Nacha Regules*, premiada en un concurso municipal, es profundamente moralizadora, escrita con el noble fin de sacar de la apatía, a los seres felices, dedicada: «A las mujeres de corazón, para que no ignoren cómo es de triste la vida de sus hermanas que cayeron, y les tengan piedad y les ofrezcan sus manos para levantarlas del terrible abismo».

Es un psicólogo penetrante y sutil que conoce todas las modalidades del alma humana: sus tristezas, sus dolores, sus desalientos, en todas las esferas sociales.

Benito Lynch, el autor de: «*Los caranchos de la Florida*» el escritor criollo por excelencia, compenetrado con el ambiente, pinta con admirable maestría la pampa y el gaucho. Sus personajes sostenidos del principio al fin, nos dan la sensación de realidad, en ningún momento desmentida.

Después tenemos a José María Zuviría, novelista universalmente conocido, que esconde su personalidad, bajo el seudónimo de Hugo Wast; a Ricardo Rojas, el gran crítico y poeta, que estuvo aquí, a José Ingenieros, el escritor científico, a Marcelo Peyret, novelista y cuentista irónico, a Josué Quezada, Mateo Booz, Rodríguez Larreta, el pintor del alma sevillana en su famosa novela: «*La gloria de Don Ramiro*».

Nuestros cuentistas son únicos. El primero de ellos es: Horacio Quiroga. Ha llegado a la plenitud. Sus cuentos tienen todo el encanto de la tierra nativa; son emocionantes, fuertes, llenos de simplicidad, pero vigorosos y de un estilo bello sin ser florido. Para comprobarlo están sus: «*Cuentos de Amor, de Locura, y de Muerte*». «*El salvaje*»; dos obras maestras.

Luego tenemos a: Héctor Olivera Lavié, Juan Carlos Dávalos

y varios otros que yo no os cito para no cansaros demasiado con tantos nombres.

Os diré que la particularidad verdaderamente digna de elogio, de todos nuestros escritores, es su gran patriotismo. Solo se inspiran en las bellezas de su tierra. Sus personajes son siempre caracterizaciones argentinas. No tienen necesidad de buscar en tierras extrañas su fantasía, la descubren en cualquier recodo del propio suelo, única manera de ayudar al progreso, de «servir a la Patria con la pluma», en toda la extensión de la palabra—dando a conocer sus encantos, ya sean naturales o debidos al trabajo de sus hijos, o haciendo resaltar sus deficiencias, para que sean enmendadas—(otra manera de ayudar al progreso).

En Poesía, Argentina ha tocado los acordes triunfales de la lira y sus acentos resonaron en el mundo, continuando, no interrumpidos, ya suaves, dulces, o intensos, atronadores...

Leopoldo Lugones, el padre de la poesía argentina, el gran lírico, de estro magnífico e inimitable, ha sido el iniciador de la actual grandeza lírica.

La emulación se inmensa. Fuera de este glorioso poeta, ya tan conocido y difundido, tenemos otros que también pueden contarse entre los maestros.

Héctor Pedro Blomberg, el soñador inspirado en las bellezas del Oriente, el eterno enamorado del mar, de los cielos lejanos, el errante viajero que no encuentra tregua a la sacra inquietud de su espíritu torturado por la Belleza y los amores que fatalmente tiene que abandonar, como el descrito en:

LA PASAJERA PERDIDA

Siempre la estoy viendo, sentada en el puente,
leyendo novelas de Loti y Karmor,
o si no mirando la espuma que hirviendo
cantaba en la estela del viejo vapor.

O en noches de luna, soñando a mi lado,
borrachos de luna y ensueño los dos,
pensando en lo absurdo de habernos amado,
pensando en el puerto del último adiós.

Blanca pasajera de un viaje lejano
que embarcó en la bruma de aquel puerto gris...
Por qué nos quisimos cruzando el oceano?
Por qué quedaste en aquel país?

Aun guardo la vieja novela que un día
dejaste olvidada sobre mi sillón,
escrito en la tapa tu nombre: María,
después una fecha y un puerto: Tolón.

Los años... Los años... Corrí por el mundo,
en muchos navíos rodé por el mar,
pero tu recuerdo lejano y profundo,
jamás de mis sueños se pudo borrar.

No sé si estás viva, no sé si es que has muerto
pero en mi nostalgia romántica y gris,
espero encontrarte algún día, en un puerto
bajo el claro cielo de un vago país.

Cuántas pasajeras llevó mi navío
de tierras de bruma a puertos de sol.
Tu sombra lejana quedó al lado mío:
un amor de Francia y un verso español...

Blanca pasajera, viajera perdida,
que un día en puerto suspiró, y se fué
dejando una vaga nostalgia en mi vida:
acaso ni sabe que yo la lloré.

Siempre la estoy viendo, sentada en el puente
leyendo novelas de Loti y Karmor

o sino mirando la espuma, que hirviente,
cantaba en la estela del viejo vapor.

También pinta la pampa y sus moradores, en sonetos correctísimos, llenos de añoranzas, como este:

EL GINETE SOLITARIO

Contra el cielo enrojecido del ocaso, parecía
el jinete solitario la simbólica visión
de la raza ruda y triste, que en su fuga se perdía
en los pagos del olvido con su noble tradición.

En la huella polvorienta del camino se sentía
del galope del caballo la sonora vibración,
y en el gran silencio triste, una estrella que nacía
derramó sobre los campos una luz de anunciación...

Oh jinete que en la sombra del crepúsculo te hundiste
galopando hacia el olvido con tu historia ruda y triste
Ven, sofrena mi caballo al umbral del porvenir.

Ya no cantan las calandrias en los nidos del alero,
y arrojando tus pesares y tus sueños al pampero,
ven, y apéate a la sombra del ombú para morir.

Arturo Capdevila, a mi juicio el mejor poeta americano; intenso, dramático, hondo y amargo, con un dolor varonil e inmenso, como sólo puede sentirse ante la muerte desvastadora, en «Melpómene», libro que inició su celebridad, arrancando a la crítica unánimes aplausos y que hace poco fué traducido al italiano por uno de los mejores poetas. Dulce, tierno, sentimental, en «Jardines solos». Sencillo, suave, candoroso con un candor infantil puro y noble, un Garcilaso de la Vega moderno en el: Poema de Nenúfar, egloga bellísima, con sabor a selva virgen, a castidad de espíritu:

Y tus flores, Nenúfar, estarán todas buenas?
Qué hacen las margaritas? Qué hacen las azucenas?

.....

Una fatal nostalgia me hace morir. Oh, penas,
oh penas infinitas de estar lejos de tí.
Y tus flores, Nenúfar, estarán todas buenas?
Dales muchos recuerdos si preguntan por mí.

Es toda así: un idilio romántico, que termina con la muerte de la amada, muerte que arranca al poeta estrofas llenas de una resignación, basada en la esperanza de un nuevo despertar. Y la alegría triste de sus versos nos hace vibrar al descubrir su alma sana, atenta solo al latido infinito de la creación:

Ciprés: sé bueno. Luna: sé mansa.

Viento: sé leve, qué más te da.
Nadie la turbe mientras descansa.
Talvez mañana despertará.

Pedro Miguel Obligado, el poeta de tristezas suaves, sin desesperaciones, ni rebeldías, una tristeza de Nazareno predestinado a los dolores de la Vida que solo lo hacen plañir en versos delicados, como suspiros. Es de un estilo preciso, de imágenes originales y de una maestría poco común en la forma.

SONETO

De noche voy en busca de una mágica flor,
a través de la selva profunda del ensueño.
Persigo entre las frondas con fatigado empeño.,
una belleza pura, digna de nuestro amor.

Veo, al fin, un capullo de pálido color,
cual loto columpiado por las aguas del sueño;
las otras maravillas fantásticas desdeño,
por esta que de pura parece un resplandor.

Y cuando he conseguido la corola de seda
vuelvo a tí tan ligero que la flor se deshoja,
y solo entre mis manos una fragancia queda...

Tú entonces me preguntas: —Qué me vienes a dar?
Y yo callo mi anhelo que se torna congoja,
pues te quiero dar flores que no puedo alcanzar...

Alfredo Bufano, el poeta de alma delicada y sutil con algo de flor y de ave, Su estilo suavísimo nos evoca al gran ausente: Amado Nervo.

Para él la vida entera es poesía y cualquier objeto puede ser el motivo de su canto.

Entre los nuevos tenemos algunos muy buenos: Alfredo Goldsack Guñazú, una promesa palpitante, de verso musical y de una sencillez encantadora. Oídló en «Nostalgia» lamentarse de la falta que le hizo una hermana:

Qué falta hizo en mi infancia alguna hermana;
cuanto cariño huérfano perdido,
en la azul claridad de mi mañana...

Lleno está mi recuerdo de tu ausencia,
madrecita menor, que aguardó en vano
mi sencilla infantil clarovidencia...

Un hueco triste hay en la lejanía
de mis primeros juegos inocentes,
un hueco donde nunca ha entrado el día.

Córdova Iturburú cuyos versos enérgicos, elegantes, interesan mucho por su giro nuevo, olvidado de metro y rima.

Además está: Fernán Félix de Amador laureado en uno de los últimos concursos, González Carbalho, Fermín Estrella Gutiérrez poetas que marchan por el camino ascendente del triunfo, pero de los cuales no hablaré para no hacer demasiado extensa esta reseña.

En poesía la mujer ha alcanzado la gloria.

Fuera de Alfonsina Storni, hay toda una pléyade de mujeres de talento y cosa curiosa, casi todas son jóvenes y bellas.

Margarita Abella Caprille, la poetisa elegante y sutil, talvez un poco fría, todavía no ha penetrado al maravilloso jardín de Eros, no ha sentido esa belleza llena de ternura que envuelve los versos, cuando el amor ilumina la senda y por eso tienen la serenidad perfecta de algo inanimado, pero es sincera, sin sentimentalismos afectados, ni amaneramientos. En sus estrofas se nota un fuerte temperamento poético y gran corrección del lenguaje.

Tiene versos consoladoramente puros, diáfanos, inmateriales que transparentan su blanco pensamiento. En cambio a veces el hondo pesimismo de un anhelo imposible anima sus ideas expresadas siempre en una forma cuidada y dulce como en «La Fuente».

Y era una sed inmensa, y el agua ya se había
acabado. En el cielo era de fuego el sol;
un árido desierto el alma recorría,
y el desierto alargaba su implacable extensión.

Ni un árbol ni una brisa; la fuente de agua pura
era el vano espejismo que formaba el dolor.
Anhelante y sin fuerzas, en marcha hacia la altura,
el alma proseguía su peregrinación.

Y su angustia crecía con la sed que aumentaba
su imaginar inquieto era como un fulgor,
manantiales divinos, luminosos creaba.

Y era tal la belleza de su alucinación,
que en tanto que así absorta con la fuente soñaba,
sin verla, al lado mismo de la fuente pasó.

Rosa García Costa, femenina y profunda, diríase que se
ruboriza al hacernos la confesión de su mundo interior en es-
trophas delicadas, sutiles, algo así como aroma de flor o como
alada mariposa. Tiene versos tímidos, palpitantes, en que cuen-
ta su amor:

Si a mi lado estaría yo le dijera: «Ven
hoy en tu alma resumes para mí todo el Bien.
Dame la frente triste, dame los ojos sabios,
dame la mano suave. Dame los dulces labios
quiero morir en tí...

Susana Calandrelli, poetisa joven, hermosa, cuyos versos
finos, tiernos, escritos en francés, dan la sensación de canto
de avecita al amanecer. Lástima que estén escritos en francés,
si bien es cierto, lo que dice Eugenio Labarca en un artículo
referido a ella: en Argentina toda persona más o menos culta
sabe varios idiomas, siendo por lo tanto igual leer en castellano,
francés o italiano. Pero nuestro idioma es tan lleno de armonías

tan incomparablemente bello que me parece innecesario recurrir a otro.

Lo mismo puedo decir de Delfina Bunge de Gálvez, juzgada por la crítica europea como la primera poetisa hispano americana de lengua francesa.

Mercedes de Saavedra Zelaya esencialmente emotiva, llena de ansiedades supra terrenas, musical y rítmica, nos dice sus anhelos suavemente, dulcemente y llegan como lágrimas de dicha oídla:

LLUVIA

Martillean mi cabeza
los ingenuos golpecitos de la lluvia
siempre inquieta,
siempre nueva a mi cansancio
de cofrade visionario.
Lluvia... Lluvia...
que congoja la que traes
a mi alma.

A mi alma, flor sedienta
de infinita lontananza,
que quisiera convertirse
en una lágrima.
Una lágrima de infinitas gradaciones,
donde vayan
navegando mis quimeras

hacia el mar desconocido
de la trágica aventura.
Lluvia... Lluvia...
sé más queda, sé más agua,
no desates
con la voz se tu inconsciencia
los corceles de mis ansias.
Sé más queda, sé más agua
lluvia... lluvia
y apacigua la sedienta
flor de mi alma!

Pastora González de Lazcano, muy filosófica, penetrante, profunda, difiere de las anteriores por su pensar y por su estilo. Es cerebral, analizadora; no se detiene en la emoción, sino que profundiza, quiere llegar a la causa misma. Entonces sus términos son precisos, sin lirismos, demasiado áridos talvez, pero llenos de verdad y subyugadores en su misma aridez.

SOLEDAD METAFÍSICA

Y cuando todos nos quedemos solos,
solos como las piedras del desierto
bajo el pasmo espectral de un cielo muerto;
como los astros que se ignoran, sólo,
como las cumbres, como el viento, sólo,
como este cráter de la luna, yerto,
que prodigó su fuego y quedó abierto

frente al abismo... todavía más sólo.

Cuando el hosco silencio de lo humano
cristalice el dolor y la alegría,
como en total devastación siniestra,
¿surgirá, desde el fondo de lo arcano,
el fiat nuevo de algún nuevo día?...
¿El Hacedor extenderá su diestra?...

Además tenemos a Raquel Addler, Beatriz Eguia Muñoz. Blanca Hume, Lita Pereira de Caamaño, Emilia Bartolomé más conocida como pintora que como poetisa etc.

Alfonsina Storni es el temperamento lírico más notable de estos últimos tiempos.

En cuanto a su físico transcribiré la descripción hecha por Eugenio Labarca en un artículo sobre esta poetisa en «Atenea»: Por su propia cuenta, la Storni se ha proclamado vieja y fea, Y no, no es lo uno ni lo otro. Tiene silueta de mujer de veinte años y fisonomía de treintona, de mujer en segunda juventud en quien la vida ha dejado honda huella, arrugada y gestera como pocas personas he visto. Lleva echada hacia atrás y con toda coquetería, la cabellera blanca que parece de seda y acenúa bastante el rosa de las mejillas. (Sólo falta a Alfonsina un lunar en la comisura del labio para semejar dama Luis XV) Y agréguese a este conjunto, verdes pupilas felinas...

Es la poetisa hermana de Delmira Agustini. Olvidando todos los prejuicios ha cantado sinceramente, libre de hipocresías el sentir hondo y pasional de su alma tormentosa. Pero no solo es la intérprete de sus emociones sino que profunda psicóloga ha llegado hasta el alma del hombre y amargada ante su osadía se

ha vuelto dura cruel, hiriente, más luego su corazón que todo lo disculpa y perdona olvida y entonces tiene gradaciones de infinita dulzura melancólica, un dejarse llevar de mujercita tímida y soñadora como en:

LA CARICIA PERDIDA

Se me va de los dedos la caricia sin causa,
se me va de los dedos... En el viento, al pasar,
La caricia que vaga sin destino ni objeto,
la caricia perdida, ¿quién la recogerá?

Pude amar esta noche con piedad infinita,
pude amar al primero que acertara a llegar.
Nadie llega. Están solos los floridos senderos.
La caricia perdida, rodará... rodará...

Si en los ojos te besan esta noche, viajero,
si estremece las ramas un dulce suspirar,
si te oprime los dedos una mano pequeña
que toma y te deja, que te logra y se va.

Si no ves esa mano, ni pálida boca,
si es el aire quien teje la ilusión de besar,
Oh, viajero que tienes como el cielo los ojos,
en el viento fundida, ¿me reconocerás?

Pero cuando llegan a ella los ecos vulgares de las gentes
que no comprenden es mordaz, intransigente, su palabra fustiga las carnes.

O finalmente irónica cuando equivocada de vuelo, arriba a un alma inferior:

Hombre pequeñito, hombre pequeñito,
suelta a tu canario que quiere volar...
Yo soy el canario, hombre pequeñito
déjame saltar.

Estuve en tu jaula hombre pequeñito,
hombre pequeñito que jaula me das,
digo pequeñito porque no me entiendes,
ni me entenderás.

Tampoco te entiendo, pero mientras tanto
ábreme la jaula que quiero escapar;
hombre pequeñito, te amé media hora,
no me pidas más.

Mas de repente una visión de paz en lontananza, presentida por su alma sensible la hace sonreír a la realidad tremenda y dolorosa, resignada, exclama:

Mañana bajo el peso de los años,
las buenas gentes me verán pasar,
mas bajo el paño oscuro y la piel mate
algo del muerto fuego asomará,
y oiré decir: «Quién es esa que ahora
pasa?» Y alguna voz contestará:
«Allá en sus buenos tiempos algo loca,
hacía versos. Hace mucho ya».



Y yo tendré mi cabellera blanca
los ojos limpios y en mi boca habrá
una gran palidez, y mi sonrisa,
oyendo aquello, no se apagará.
Seguiré mi camino lentamente,
mi mirada a lo lejos mirará,
irá muy honda la mirada mía,
y alguien en el montón comprenderá.

Ha querido dejarse arrastrar por los sentidos, sin ninguna intervención de la mente, pero no logra su empeño, porque ante todo, Alfonsina Storni es una intelectual que analiza y entonces una mueca de amargura, de desdén hacia la vida palpita en muchas de sus composiciones, pues su alma superior está siempre en desacuerdo con la materia. Caso raro casi único que hace de ella una gran Dolorosa.

Y es esta Sufridora la que está asombrando desde algún tiempo acá a toda la América Española...

CARMEN BRUNER.

— ◆ —
BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CONTROL